

Black tie affair

FERNANDO SAVATER

La Conferencia de San Sebastián parodiaba las organizadas por las instituciones internacionales, aunque aquí no había nada de institucional: solo eran un grupo de particulares extranjeros con el viaje retribuido por la oenegé de Batasuna

Perdonen que titule en inglés, pero es que me he contagiado del Basque Culinary Center. Resulta que los anglosajones llaman «black tie affair» a una ocasión social importante, en la que cuadra vestir con formalidad y los caballeros llevan corbata oscura. Y sin duda ha sido un insigne 'black tie affair' la autoproclamada Conferencia de paz que ha tenido lugar en San Sebastián. Hasta el punto que personalidades poco adictas a llevar corbata, como Rufi Etxeberria y Martín Garitano, han decidido que un día es un día y se la han puesto. Dado que además coincidía con el aniversario de un atentado de ETA, como suele suceder en casi todas las fechas del calendario, supongo que se habrán puesto corbata negra, de luto. Los anglosajones presentes en el publicitado encuentro, empezando por el brujo de Blair, seguramente se lo habrán agradecido.

Pero esas corbatas, del color que fuesen, formaron parte del atrezzo de la Conferencia, que no fue desde el principio más que una representación teatral, el tinglado de la antigua farsa valle-inclanesca o, por decirlo brevemente: una parodia. El encuentro en sí parodiaba las conferencias organizadas por las instituciones internacionales, aunque aquí no había nada de institucional (no estaba promovida por la ONU, ni por la Unión Europea, ni por nadie con mando en plaza alguna): sólo eran un grupo de particulares extranjeros convocados por el entorno de Batasuna y con el viaje retribuido por esa misma oenegé. Ellos mismos parodiaban a los altos cargos que suelen reunirse en las ocasiones auténticas, aunque ninguno de ellos lo era, sólo lo habían sido y en bastantes casos con más pena que gloria: eso sí, guardan de su antiguo oficio de políticos profesionales la capacidad de hablar de lo que conocen a medias o nada en absoluto. Los 'indignados' de medio mundo han puesto de moda denunciar a este gremio, aunque faltaron esta vez sus protestas en Donosti. Y la mayor parodia de todas es dar a suponer un conflicto entre dos partes similares que necesita mediación internacional, la aldea gala de Astérix contra César, las fuerzas de liberación y las de invasión, etc... Que esto pueda tener acogida mediática y política (fuera de los interesados, claro) en una democracia tan descentralizada, pluralista e injustamente castigada durante decenios por la violencia como la española es algo que cuestiona la capacidad racional humana, ese supuesto tan exagerado...

De modo que por fin llega hasta nosotros la preocupación internacional por el terrorismo que he-

mos padecido. Se ha hecho de rogar: hace más de diez años que yo mismo, en representación de Basta Ya, solicité una comisión investigadora del Parlamento Europeo a su presidenta que me respondió, prudente: «Eso puede ser peligroso». Después vinieron más o menos oficiosamente comisionados europeos de Derechos Humanos que vieron cómo vivían los amenazados, coaccionados y extorsionados y se fueron con gran sobresalto, aunque escaso eco mediático. Eso sí, lo que las instituciones internacionales de verdad –no las paródicas– han dejado claro es la filiación terrorista de Batasuna y que yo sepa aún no se han retractado de lo dicho. Pero la palabra 'terrorismo' fue cuidadosamente omitida en la parodia de anteaer: para ser exactos, fue reprimida y enviada al inconsciente de la reunión, desde donde seguía perturbando la conducta consciente de los intervinientes. A ver, que se tumben en el sofá del psicoanalista y empiecen a recordar su infancia, su pasado, el trauma que les/nos co-

rrroe...

Por lo demás, nada de nada, porque las parodias sólo son apariencia sin sustancia. No hubo conferencia alguna real, ni debate, sólo la lectura de un comunicado escrito de antemano y acordado por los beneficiarios del acto, es decir por Batasuna. Los paniaguados que han querido justificar la farsa han celebrado que se pidiera cortésmente a ETA dejar las armas, como si a estas alturas no lo dijese ya hasta Arnaldo Otegi, que sabe del asunto un poco más que los famosos zánganos foráneos. Y después, lo de siempre: las dos mesas, la técnica y la política, el regreso al sonsonete habitual, la invalidación de la justicia existente y de la democracia estableci-

da para ponerlo todo entre paréntesis y reescribir de nuevo el guión a gusto de quienes nos hacen el favor de dejar de matar. Se pide compasión para todas las víctimas, por igual y al tuntún, pero ni una palabra para solicitar respeto por el Estado de derecho vigente y sus instituciones, que son precisamente las que queremos ver triunfantes sobre los conspiradores violentos y totalitarios como requisito primero de una paz de la que no tengamos que avergonzarnos.

La parodia no tiene otro destino que los medios de comunicación: no es información, sino desinformación, hacer pasar por noticia lo que no lo es y por solución democrática lo que es indecente imposición. ETA ha perdido la batalla militar pero sus herederos libran ahora con habilidad la batalla de los símbolos y las representaciones. Todos cuantos han colaborado a legitimar, de lejos o de cerca, la conferencia paródica han colaborado a que ganen este asalto: vendrán otros, de modo que conviene estar alertas.



JOSE IBARROLA